

## El ciclo del discipulado

«Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos».

Juan 15: 8, NVI

Cada árbol de la naturaleza creada por Dios tiene un resultado inevitable que alegra y place las papilas gustativas de nuestro paladar: su fruto, variado en color, tamaño y sabor para cada uno de los gustos de cada persona. En nuestra Escuela Sabática, cada cristiano debe naturalmente dar fruto.

El Evangelio de Juan declara las palabras de Jesucristo dejando una prueba, para que la iglesia pueda evaluar si un cristiano se ha convertido en un discípulo o no: debe producir frutos. En el contexto de Juan 15, nuestro Señor Jesucristo se concentra en sí mismo como la vid y cada uno de los discípulos como sus pámpanos. Así el mayor gozo de cada discípulo es producir más discípulos. Para que esto se pueda dar, Dios es el único que puede ayudar a cada cristiano a producir discípulos.

Elena G. de White dice: «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como un misionero» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 19, p. 171). Esto conlleva un proceso que cada discípulo debe experimentar y repetir. Así como cada cosecha se desarrolla en cada árbol, en su temporada trimestral, semestral o anual para completar el ciclo de su fruto; así cada discípulo necesita su proceso hasta completar su ciclo.

Tomemos como ejemplo el béisbol y su diamante de juego, para ilustrar nuestro proceso.

1. Iniciemos en el **plato inicial** o conocido como *home*, donde cada discípulo inicia su carrera dando su primer batazo al entre-

garse a Jesús, arrepintiéndose y bautizándose para iniciar su nueva vida y su carrera como discípulo, hacia el reino de los cielos.

2. En su proceso corre hacia la **primera base**, donde comienza a crecer en su vida espiritual, practicando la oración, el estudio de la Palabra de Dios, desarrollándose con su devocional y el estudio de la Guía de Escuela Sabática, practicando su culto familiar y asistiendo al Grupo Pequeño.
3. Su ánimo le hace correr a la **segunda base**, donde en comunión con el Grupo Pequeño, que es como su familia, descubre su ministerio y sus dones espirituales asistiendo semanalmente a los cultos; donde ora para estudiar y descubrir sus dones espirituales, y los pone a prueba para definir cuáles le designa el Espíritu Santo, trabajando con ellos para multiplicarlos.
4. Entonces llega a la **tercera base**, donde se involucra en la Gran Comisión, participando de estudios bíblicos, campañas y ganancia de personas; llevando a otros a iniciar el «ciclo del discipulado» correctamente, dando su mejor carrera y anotando para el cielo.

Hoy invitamos a cada uno de los discípulos presentes a fortalecer su ciclo y terminar la carrera llevando a otros a Jesús como un buen discípulo.

Pr. Alejandro Beltrán,  
Distrito Apopa,  
Unión Salvadoreña.